

E.S.E. HOSPITAL INTEGRADO LA MERCED EN ZAPATOCA

*Yolanda Patricia Acevedo Rueda
Estudiante de X semestre F. de Odontología, U. Santo Tomás*

El lunes 23 de julio del 2007, partí a realizar mi rotación hospitalaria, al municipio de Zapatoaca. Cuando llegué al Hospital, me recibió la bacterióloga, Dra. Diana Cáceres quien fue muy cordial y me presentó al personal, que incluía a mi compañera de habitación, una estudiante de IX semestre de la Facultad de Odontología de la Pontificia Universidad Javeriana con la que iba a compartir el consultorio.

Al día siguiente, llegue al consultorio, la auxiliar Raquel, me recibió muy amablemente; ese día como toda la semana las persona que llegaron a consulta se sintieron muy bien ya que se atendieron de la mejor manera.

El sábado visitamos la Casa de Ejercicios donde funciona un hotel; observamos toda su arquitectura, es muy colonial y tiene diferentes monumentos que explican la historia de Zapatoaca; fundada en 1943 y ubicada a 64 Km. de Bucaramanga. Es denominada La Ciudad Levítica debido a sus 16 iglesias y capillas.

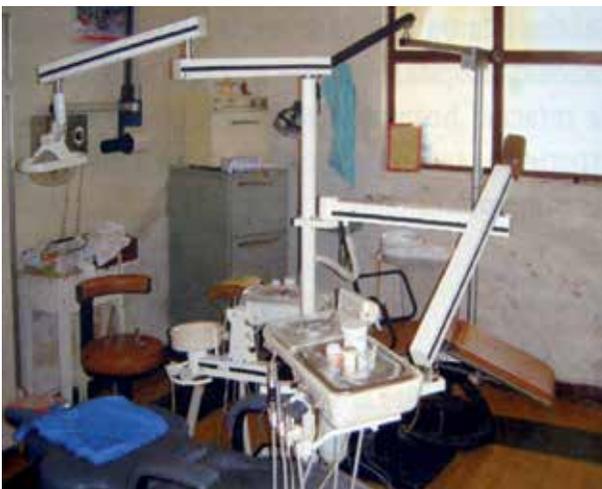
El domingo fui a misa en la Catedral de San Joaquín; su arquitectura tiene algo especial pues es en piedra tallada; almorcé con Diana y nos fuimos a tomar fotos; al mismo tiempo nos dirigimos al Campo Santo donde esta la tumba del legendario Geo Von Lengerke y el Señor de la Misericordia donde la gente coloca placas por los favores recibidos.



Vinieron días de arduo trabajo. En las madrugadas, los médicos nos llamaban para que los acompañáramos en los partos; en un principio me asustaba ver a las madres primerizas por que sufrían mucho, pero ya después me sentía fue mejor.

El 4 de agosto arreglé mis cosas sali a caminar y a hacer ejercicios; ese día vi algo que me impresionó, el Dr. Ronald me mostró un absceso en un tobillo. El siguiente día, se organizó una caminata de promoción y prevención en la que participamos todos los que trabajábamos en el Hospital, caminamos desde la plaza hasta la Virgen que queda a 7 kilómetros; comimos naranjas, mandarinas, disfrutamos mucho del paisaje pues desde allí se observa el cañón del Chicamocho.

Cada semana de trabajo aprendía más y me enfrentaba a nuevas experiencias y retos siendo autóno-





ma en las decisiones por lo que tenía que estar muy conciente de hacer muy bien las cosas.

El 11 de agosto visité un *spa* llamado La Finca de Los Montes; había jacuzzi, piscina de hidromasajes y sauna; allí conocí a la locutora de la emisora Láser de Zapatoca, Sandra Isabel, entablamos una muy buena amistad, iba a la emisora a visitarla y esperaba a que ella terminara su labor para ir al grupo de la coral donde ella es una de las integrantes; ese día conocí persona agradables como Don Rey Leonel, Susy, Arley, Fabio, Mireya, e Iván. La siguiente semana se cambió la auxiliar porque Raquel se había enfermado y la reemplazó Noemí; trabajamos muy bien con ella por ser una persona muy eficiente.

Nunca había observado un odontoma, al comienzo fue un poco complicado pero se trabajó arduamente para realizar la cirugía; nos demoramos dos horas y el paciente quedó satisfecho; se le explicaron los cuidados que debería tener, al día siguiente se realizaría un control. Se encontraba en perfectas condiciones.

También se realizó una brigada de promoción de la salud en el Instituto Tecnológico Santo Tomás. Se realizó controles de placa, charlas sobre cepillado y cuidado de la salud bucal, se les aplicó flúor y se les enseñó una canción, los niños quedaron muy motivados.

El 25 de agosto nos fuimos para la Cueva del Nitro, es una experiencia inolvidable ya que se enfrenta a los miedos que hay en ella; pasamos varias dificultades, hay varios sitios que tienen nombre como

por ejemplo el Paso del Mico, el Salto de la Monja, el Valle de los Murcielagos, el Salón del Té, el Salón del Barro y un túnel como de 60 metros que toca pasar a gatas, se observan unos pescaditos que son ciegos. Al inicio, sentí mucho temor porque es totalmente oscuro pero se llevan velas y linternas que tienen que estar en buen estado, es la primera advertencia que hacen para poder ver bien todo lo que se va encontrando en el camino. Ya llegada la tarde salimos de la cueva y mis rodillas salieron lesionadas, raspadas, tenía morados por todo el cuerpo, pero estaba contenta de haber realizado un sueño que en la vida olvidare.

El 29 de agosto, el día de mi cumpleaños; recibí un montón de sorpresas, recibí muchos chocolates, estaba súper feliz, aunque me encontraba con nostalgia por personas con las que no pude hablar. En la noche, recibí una serenata de mis amigos del coro con saxofón; hasta lloré pero de la alegría, a ellos les doy muchas gracias ya que fueron partícipes de los momentos felices que viví allá, los extraño, seguro que nunca los olvidaré.

Ya para mi despedida, me sentí satisfecha con todo lo que realicé; me despidieron muy bien, lagrimas rodaron de mi rostro, me sentí como en casa por el calor humano transmitido por personas que estaban pendientes de mi y me hacían sentir bien. Gracias a ellos por todo lo que me brindaron: a Diana Cáceres quien fue un gran apoyo, una gran amiga para mí, gracias a Raquel por toda la paciencia que tuvo conmigo, y gracias Zapatoca por todas la experiencias vividas.

